



¿Existe una nueva maternidad?

Las mujeres hoy disfrutamos del embarazo, aprendimos a defender nuestro cuerpo, criamos con apego, cuidamos cada detalle de la casa y priorizamos el desarrollo personal tanto como a los hijos. ¿Te sentís indentificada? Bienvenida al nuevo modelo de mamá.

Sí, es cierto, ya quedamos lejísimos del batón y los rúleros. Hoy nos plantamos como mujeres firmes que cuidan –además de a sus hijos– sus espacios: la imagen personal, el trabajo, los intereses propios y el hogar. Pero también continuamos conservando las tareas que aquejaban a nuestras madres y abuelas: el 80 por ciento de las mujeres seguimos siendo las que nos ocupamos de la mayoría de las funciones domésticas y cuidados de los niños. Entonces hay algo que va quedando claro: existe una cuestión que trasciende las épocas y nuestros hijos siempre serán nuestra prioridad. Pero lejos de sentir culpas, en realidad estamos construyendo un nuevo formato de maternidad. Igual de consciente y más pleno. ¿Coincidís? Seguí leyendo... →

A



UN DATO

Entre 1984 y 1987, solo un 38 por ciento de las madres trabajaba; mientras que en 2012 esa participación creció al 61 por ciento.

#mamá_emocional_independiente

Acompañar sin perder tu lugar

«En la actualidad, sabemos que la maternidad es un rol que se construye, un modelo de aproximación personal que vamos armando en relación con nuestros hijos», explica Alejandra Libenson, psicóloga y autora de *Los nuevos padres*. Ser madre es –nada más ni nada menos– una posibilidad biológica que algunas mujeres (no todas) elegimos concretar y que, a medida que nos lo permitamos, logramos diseñar, con autenticidad y entrega, lejos de fundamentalismos. «No es mejor madre la que parió que la que tuvo cesárea, ni la que logró amamantar de la que no», aclara. Lo que sí es común a todas, es que la tarea es ardua, compleja y requiere mucho apoyo y contención. «La realización de la mujer no se encuentra solo a través de la maternidad. Y, aquellas que eligen serlo, saben que su función es acompañar el crecimiento de sus hijos, sin perder sus espacios propios, en un mundo cada vez más complejo», agrega la especialista.

Carina Lupica, consultora experta del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), sostiene: «El proyecto de vida de las mujeres ya no está centrado solo en ser madres sino que su educación, profesión y desarrollo adquieren otra importancia». El hecho de que hoy las mujeres estudiemos y trabajemos, claramente, modifica las maneras de ser mamá. «Sin embargo, el núcleo duro de la ética maternal, como mandato por ser mujer no se alteró sustancialmente», argumenta Patricia Schwarz, socióloga e investigadora del Conicet. Y argumenta: «El 80 por ciento de las mujeres seguimos siendo las principales responsables del mundo doméstico».

#mamá_trabajadora_full-time

Más profesionales y más malabaristas

El ingreso al mercado laboral tampoco ofreció a muchas esa aclamada libertad por la que lucharon nuestras antecesoras, al contrario. «Las mujeres sufren la sobreexigencia de la doble jornada: trabajan fuera y dentro del hogar. Aún son responsables del cuidado y de la crianza de los hijos», observa Schwarz. Los hogares de clase media de nuestro país se sostienen por el doble-ingreso, por lo que la presencia de, al menos, otra mujer en la casa (abuelas, suegra, tías, vecinas o niñeras) se volvió vital para que todo el engranaje funcione. Cuando el aporte que trae alguno se evapora en el cuidado de los hijos, muchas mujeres altamente capacitadas sopesan sus alternativas. «El trabajo mal pago e inestable puede conducir a un cierto número de mujeres a decidir ocuparse de los hijos en lugar de tener que soportar un trabajo ingrato», explica la filósofa francesa Elisabeth Badinter en una entrevista publicada este año en la revista Ñ.

Sin embargo, estas profesionales que pudieron elegir volver a su casa, no lo hicieron para lavar los platos. El mundo digital permitió lo que el analógico les negaba a sus madres; es decir, estar en todos lados desde un solo lugar: su casa. Forjaron microemprendimientos, teletrabajos o proyectos comunitarios. Como planteó la psicoanalista Susana Mauer en una columna para el diario La Nación: «Buscamos generar proyectos interesantes que no las arranquen del hogar, construir un emprendimiento que conjuga el adentro y el afuera de casa [...]. Son malabaristas porque sostienen en movimiento desafíos que combinan en un mismo espacio la vida doméstica, profesional y familiar».

→

A



#mamá_educadora_natural

El retorno a lo instintivo

Este regreso de algunas mujeres al hogar también estuvo acompañado por cada vez más voces que reclamaban el retorno a lo primitivo: la conexión de la mujer con su sabiduría ancestral, su deseo instintivo de proteger a su cría, la importancia de respetar los procesos naturales y de proponer, para el período de crianza, una lógica distinta de la productiva. Coincide con una época en la que, hasta desde la alimentación, se conecta con lo orgánico, con la búsqueda del bienestar desde un tiempo más lento y consciente, menos industrializado. Esta corriente, cada vez más avalada por los descubrimientos de las neurociencias, abogó por recuperar el respeto de la mujer durante el parto, la teta a libre demanda como principal alimento del recién nacido y el contacto físico, los abrazos, el colecho, los mimos...

Hoy, el apego entendido como la disponibilidad física y afectiva, se considera vital para el desarrollo de los chicos, sobre todo durante sus primeros 1000 días de vida. Amparadas en este saber, «la crianza con apego» dispuso a la maternidad como un camino elegido para la realización personal, por lo menos, durante algunos años.

#mamá_mujer_siempre

Verse y sentirse bien (sexy)

La mayoría de las nuevas mamás ya no ocupan todo su tiempo en la organización del hogar. Esto dio lugar a que el ideal →

La ciencia a la orden del día

La postergación de la maternidad en las mujeres más profesionalizadas y con mayor poder adquisitivo empujó varias transformaciones. «En la actualidad, los embarazos se viven bajo situaciones más estresantes», explica la Dra. Liliana S. Voto, actual directora del Observatorio de la Maternidad y profesora Titular del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la UBA. La mayoría de las embarazadas deben cumplir con exigencias de un trabajo en relación de dependencia, ya que colaboran o son el único sostén del hogar. «Al grupo de mujeres profesionales que desean alcanzar un determinado nivel de reconocimiento en su carrera, se suma la imposibilidad de embarazarse antes de los 35 años. Esto trae aparejado mayores inconvenientes para lograr el embarazo por la disminución de la fertilidad, y mayores preocupaciones sobre posibles trastornos cromosómicos», detalla Voto. Sobre este punto en particular, la Dra. Viviana Bernath especialista en genética y autora del libro *GenTe Nueva*, destaca que si bien ser madre o padre son roles que se construyen culturalmente, irónicamente los factores biológicos están cada vez más presentes. «Hubo un incremento en las consultas prenatales de diagnóstico de patologías genéticas y, a su vez, cada vez hay más bebés que nacen a partir de la donación de gametas, de la fecundación in vitro o de la selección embrionaria», argumenta. En la Argentina, las clínicas de fertilidad atienden entre 6000 y 7000 casos anuales, y los procedimientos de vitrificación de óvulos aumentaron un 30 por ciento en 2014. El Dr. Ramiro Quintana, especialista en la materia, entiende que así como la pastilla anticonceptiva le permitió a la mujer elegir cuándo no quiere ser madre, la vitrificación de óvulos la deja decidir cuándo sí quiere serlo y hasta con quién. «Si bien hoy recurren a este procedimiento muchos matrimonios hetero y homosexuales y, hasta trios parentales, hay una mayor consulta de mujeres solteras», explica. «Congelan sus óvulos a la espera de formalizar una pareja y, si no surge, concretan su maternidad, a través de un donante, de manera autónoma», detalla. Lo que demuestra, a su entender, que biológico o cultural, todavía hay un deseo muy profundo en la mujer de concretar su maternidad, más allá de la circunstancia.

A



No importa (tanto) la edad

Según las últimas estadísticas, las argentinas tienen su primer hijo a una edad promedio de 24,4 años, y la tendencia muestra que la aguja se está desplazando hacia los 30. «En el 2000, el 53 por ciento de los nacidos tuvo un madre de entre 20-29 años y el 29 por ciento, entre 30-39 años. En el 2012, esos porcentajes fueron 47 y 33 por ciento, respectivamente», precisa Lupica a partir de los datos procesados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Aquellas que comienzan a ser mamás a los 40 representan un 3,2 por ciento, mientras que las que lo son antes de los 20 alcanzan un 15 por ciento.

de buen padre se modifique: «se valora más la afectividad y la participación comprometida de los hombres con el crecimiento y desarrollo de los hijos, que con la autoridad y la provisión económica del hogar», detalla Lupica.

Actividades artísticas, salidas con amigas, gimnasia, salir a correr o andar en bici (incluso con el bebé) son espacios innegociables para las mujeres actuales. Aunque no se trata de una actitud ególatra ni egoísta: sino que saben que reservándose el tiempo para ellas mismas, para verse y sentirse bien, les están dando un ejemplo a sus hijos de lo importante que es el cuidado y la estima propia. «Aunque todavía algunas mujeres se relajan con respecto a su estética con la llegada de la maternidad, la realidad es que tener más participación en el espacio público –ya sea por trabajo, estudio, acción comunitaria o política– las estimula a preocuparse por su imagen», explica la socióloga Patricia Schwarz. «Es significativo para recuperar su dimensión erótica, y también para mantener su posición en el ámbito laboral», argumenta. Por otro lado, «una dieta equilibrada y la actividad física, asociadas a un cuidado de la salud y del bienestar de la mamá y del bebé, permiten estar en contacto con esa mujer, que nunca debe perderse, ni siquiera durante el embarazo», alerta la Dra. Liliana S. Voto, actual directora del Observatorio de la Maternidad (o-maternidad.org.ar), y profesora Titular del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la UBA. «Encontrarse

con un exceso de kilos suele generar angustia», explica la profesional.

Mamá 20.16

«La maternidad ha cambiado, como la vida misma de las mujeres que arribamos a la contemporaneidad, sintiéndonos dueñas de nuestros destinos y de nuestros cuerpos e inmersas en modelos familiares y laborales bien distintos de los roles tradicionales», comenta la periodista Ileana Medina en la introducción a *Una nueva maternidad*. «Sí está claro que somos una generación de transición», sostiene la Dra. Viviana Bernath, especialista en genética y autora del libro *GenTe Nueva*. «Lo que conocíamos y conocemos como concepto se está modificando en todo sentido, desde lo cultural (diversidad de personas que cumplen los roles de padre/madre) hasta las posibilidades que permite la ciencia».

Si en tu caso recién estás estrenando título de maternidad, puede que sientas #miedo ansiedad emoción alegría y vértigo, todas esas sensaciones juntas o por separado, da igual. ¿Por qué? Sucede que al fin llegaste al protagónico de tu vida, pero quizá todavía sientas que el traje te queda holgado. ¡Tranquila! Lejos de los gurúes y consejos de especialistas, cada mujer bucea dentro de su contexto y da con el corte y la costura justa para entrelazar sus intereses y deseos, para calzarse su traje de mamá ideal. Y, aunque esté lejos de ser blanco, tenemos una feliz noticia: es hermoso y idura para toda la vida! 